

Viernes – 22ª semana T.O. – 2018

Regina, mártir (siglo VIII)

1 Corintios 4, 1-5 / Salmo 36 / Lucas 5, 33-39

Oración inicial

Dios todopoderoso, de quien procede todo bien, siembra en nuestros corazones el amor de tu nombre, para que, haciendo más religiosa nuestra vida, acrecientes el bien en nosotros y con solicitud amorosa lo conserves. Por nuestro Señor.

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (5,33-39)

Sobre el ayuno

(Mt 9,14-17; Mc 2,18-22)

³³ Ellos le dijeron: "Los discípulos de Juan ayunan con frecuencia y hacen sus oraciones, y lo mismo hacen los discípulos de los fariseos; en cambio los tuyos comen y beben".

³⁴ Jesús les contestó: "¿Pueden los invitados a la boda hacer ayuno mientras el novio está con ellos?"

³⁵ Llegará un día en que el novio les será quitado, y aquel día ayunarán".

³⁶ Y les propuso una comparación: "Nadie corta un trozo de un vestido nuevo para remendar uno viejo. Porque sería arruinar el nuevo, y el trozo nuevo no quedará bien con el vestido viejo.

³⁷ Nadie echa vino nuevo en odres viejos; pues el vino nuevo reventaría los odres, se derramaría y los odres se echarían a perder.

³⁸ El vino nuevo se ha de echar en odres nuevos.

³⁹ Nadie que ha bebido el vino viejo quiere vino nuevo; porque dice: el añejo es mejor".

CLAVES para la LECTURA

- El contexto del fragmento tomado del evangelio de Lucas nos lo proporciona la discusión a propósito del ayuno. Los puntos de vista implicados son tres: el de los discípulos de Juan, que se caracterizan (incluso en la época apostólica) precisamente por una severa ascesis en nombre de la **metánoia** (= conversión) que debe preceder a la venida del Mesías; el de los maestros de la Ley y los fariseos, que interpretan el ayuno y las frecuentes oraciones como signo de reconocimiento del carácter profético; el de los discípulos de Jesús, que se explica a través del uso de un dicho (sobre los invitados a las bodas) y de una parábola.

- La pregunta que subyace a la crítica realizada por los adversarios de Jesús es posible expresarla de este modo: si tú eres de verdad un profeta, ¿por qué no haces penitencia y oraciones como los profetas de nuestros padres, en espera del Mesías? La respuesta de Jesús es clara: porque yo no soy sólo un profeta, sino el Mesías que vosotros esperáis. Es a otros a quienes les corresponde la tarea de ayunar y hacer penitencia; a los discípulos de Jesús les corresponde la de gozar, porque la espera ha llegado por fin a su término: el esposo está con ellos. Los días en los que el esposo les sea arrebatado serán los de la espera de su segunda venida, un tiempo de prueba para la Iglesia comprometida en dar testimonio de Cristo.

- La parábola tiene la finalidad de indicar cuáles son las condiciones que se requieren para el reconocimiento de Jesús como el Mesías: los dos momentos se caracterizan por la antítesis **"nuevo/viejo"**. Del mismo modo que el remiendo de tejido nuevo corre el riesgo de desgarrar el tejido viejo ya gastado, tampoco el vino joven estará seguro en odres viejos y poco dúctiles. El riesgo que se corre en ambos casos es el de una pérdida total (de tipo económico): tanto el vestido como el vino y los odres dejan de servir y hay que tirarlos. Aquí reside el rasgo decisivo de la Palabra: el que no recibe a Jesús como el Señor que viene, no tendrá sitio en el Reino de Dios, no servirá para nada y será **«echado fuera»**.

CLAVES para la VIDA

- Aunque no nos parezca tan claro, es necesario ser conscientes que en este relato evangélico, hay en juego algo muy serio, mucho más serio de lo que a primera vista parece. Esto es: el "ayuno", previo a Jesús, tenía un sentido de preparación a la venida del Mesías. Entonces... ¿ahora, qué? Ésta es la cuestión. Para Jesús -él mismo se declara Mesías- no tiene sentido el objetivo del ayuno, porque el Novio está ya presente. Aceptar a Jesús o no como Mesías y enviado de Dios: ésta es la cuestión de fondo.

- Aceptar a Jesús como ese enviado de Dios supone una novedad radical, y supone cambiar el estilo de vida. No es sólo cuestión de remiendos o arreglos de fachada; supone "traje nuevo". Pablo lo llama **"revestirse de Cristo Jesús"**; hoy, podríamos hablar de "maneras de pensar propios de Cristo", que fácilmente chocarán con otras mentalidades diferentes, con sensibilidades y planteamientos profundamente antievangélicos. ¡Cuestión de comprobarlo! Y aquí nos encontramos nosotros, hoy, como seguidores de este Cristo Jesús. No podemos negar: acosados por toda una mentalidad y forma de ser y de vivir que en tantas cosas difieren de la propuesta del Evangelio. O... ¿no? Siento necesidad de buscar con honestidad, en soledad y con otros hermanos/as; de implicar toda nuestra capacidad de compromiso... ¿Será demasiado? ¿Será posible? ¡Es una apuesta fuerte...!

ORACIÓN para ESTE DÍA

"Señor Jesús, que cada día descubra en Ti la presencia nueva y definitiva del amor de Dios y ajuste mi vida a la nueva situación".

1. Este relato plantea, con ejemplos casi provocativos, dos formas distintas de entender y vivir la espiritualidad. Se trata de dos caminos contrapuestos: 1) El camino de la mortificación y la piedad. 2) El camino del gozo y la felicidad. Posiblemente, Lucas exagera cuando, al ayuno, añade la oración (que no se encuentra en Mc 2,18-22; Mt 9,14-17). Y también cuando caracteriza a los seguidores de Jesús como si fueran comilones y bebedores. En todo caso, y aunque la exageración de Lucas sea posible, es evidente que los tres sinópticos destacan la misma contraposición de dos religiosidades. La de la *privación y el sacrificio* y la del *gozo y el disfrute*.
2. Si algo hay claro, en este relato, es que Jesús no formó a sus discípulos en la espiritualidad de la privación y el sacrificio. Jesús vio que es más importante en la vida la felicidad y el disfrute compartido. La importancia que la *comensalía*, la mesa compartida, tuvo en la vida de Jesús, refuerza esta idea. Es más, como ya se sabe, con los ejemplos del remiendo y los odres de vino, Jesús afirma que, en este asunto capital, no caben medias tintas o fórmulas de compromiso. Y otra cosa: la advertencia de que *"llegará el día en que se lleven al novio y entonces ayunarán"*, es seguramente una añadidura de comunidades primitivas que seguían practicando el ayuno. El "novio", que es Jesús, no se ha ausentado de su Iglesia.
3. Al proceder de esta manera, es evidente que Jesús se dio cuenta de que la espiritualidad de la "propia privación" es más fácil y soportable que la espiritualidad de "compartir la felicidad". Porque, si es que hablamos en serio de "compartir", lo primero que deberíamos tener presente es que se trata de que todos tengamos los mismos derechos y la misma dignidad. Lo que el Evangelio propone es que luchemos por una sociedad igualitaria, en la que los derechos fundamentales sean los mismos para todos. Y que sean "derechos garantizados". Es decir, que en Europa tengamos los mismos derechos que tienen los ciudadanos de África o de Asia. ¿Estamos dispuestos a afrontar este proyecto con todas sus consecuencias?

José María **Castillo** - *La religión de Jesús Ciclo B – Comentario al Evangelio diario – 2017-2018*

Ir creciendo en ese espíritu de Dios que hemos venido comentando los días anteriores no afecta sólo a nuestro comportamiento, ideas, actitudes, elecciones, sentimientos... También afecta a lo que esperamos de los demás y a qué decidimos dar "peso" en nuestro corazón, para bien o para mal. No es lo mismo vivir pendiente del juicio de los demás que del juicio de Dios. No es lo mismo necesitar la alabanza de los otros o alegrarse en la bendición de Dios. Sería bonito terminar el día y preguntarnos a modo de "examen" o mirada global de lo vivido: ¿Dios me mira y sonrío? ¿Soy la alegría de Dios hoy? Quizá me han rechazado, quizá he metido la pata, quizá me han dejado a un lado... pero ¿y Dios cómo me ha visto?

No es tan fácil vivir así; al menos para mí, es difícil, pero en el fondo del corazón sabemos que ese es el camino, porque como dice el salmista: si te apartas del mal y haces el bien, siempre tendrás una casa, porque el Señor ama la justicia y no abandona a sus fieles.

Quizá el problema está en querer hacer remiendos, apaños, medias-tintas... Es como echar vino nuevo en odres viejos. Al principio podemos pensar que es lo único que se puede hacer, que hay que jugar con las cartas que tenemos, que hay que ser realistas... Entonces, con esas razones dadas, nos tranquilizamos y somos incapaces de vivir en verdadera novedad, en verdadera fiesta, porque "el novio está con nosotros" y se nos olvida. El novio y su vino nuevo de Evangelio piden vivir de otra forma, arriesgarnos, no remendar la realidad, las instituciones, las decisiones... Lo sabemos pero es costoso: ¿qué iban a pensar los demás? ¿Qué dirán de nosotros? ¿y si sale mal? Qué pena que no tenga mucho más peso en nuestro corazón y en nuestra esperanza qué dirá Dios de mi vida y de nuestros proyectos...

Vuestra hermana en la fe,

Rosa **Ruiz Aragonese**s, rmi

Jesús es el novio

No sé si lleva cierto tono provocativo afirmar que es una insidia. Son insidiosos los que aseguran que poner en segundo plano ciertos modos de ascesis, ayunos, penitencias, disciplinas y mortificaciones significa rebajar las exigencias cristianas, es traicionar la petición de Jesús de tomar su cruz, es olvidar que seguimos al Crucificado.

Es insidia porque no es verdad. Seguimos al Crucificado, y hemos de estar dispuestos a morir y entregar la vida como él. Pero seguimos, también, el Resucitado. Desde luego, no seguimos a un filósofo estoico; ni siquiera a Juan el Bautista.

Pero es que nos lo dice el mismo Maestro. Seguimos al Novio. Y Jesús es el novio en el banquete de bodas de la Nueva Alianza. El Reino de Dios es comparado por Jesús con un banquete de bodas. Y aquí no caben ayunos ni tristezas. Somos los invitados al convite. Es tiempo y lugar de celebrarlo, de fiesta, de alegría, de festejos.

Además, queremos sorprender la "gran novedad" de la que nos habla Jesús. El vino nuevo, el odre nuevo, el vestido nuevo. Los fariseos, los miembros de ciertas sectas, los mismos discípulos de Juan seguirán embarcados en sus ritos ascéticos. Los seguidores de Jesús se sientan al banquete para alegrarse con el novio, para beber el vino nuevo de la Alianza nueva. La tristeza, para la ausencia del novio, para el pecado; sólo entonces.

Hermanos de Ciudad Redonda: Alegraos, que tenemos entre nosotros al mejor de los novios. Os digo como los primeros cristianos, refiriéndose al domingo: "*Celebramos el Día del Señor como un día de alegría*" (Pedro de Alejandría). "*Peca quien en este día está triste*" (Didascalia). No temáis a las rebajas de las que hablan voces sombrías. En este banquete de bodas celebramos la Alianza Nueva, lograda con la sangre derramada en la Cruz para la salvación de todos. Con esta sangre no caben frivolidades ni mezquindades.

En fin, gocémonos en la novedad del vino nuevo que nos trae Jesús. Es el Espíritu que hace nuevas todas las cosas.

Conrado **Bueno**, cmf

-
- ¿Cuáles son los conflictos entorno a las prácticas religiosas que, hoy, traen sufrimiento a las personas y son motivo de mucha discusión y polémica? ¿Cuál es la imagen de Dios que está por detrás de todas estas ideas preconcebidas, normas y prohibiciones?
 - ¿Cómo entender hoy la frase de Jesús: "*No colocar remiendo del paño nuevo en vestido viejo*"? ¿Qué mensaje sacas de todo esto para tu vida y para tu comunidad?
-

"A vino nuevo, odres nuevos"

(Lc 5,38)

La fuerza de la costumbre hace rechazar el cambio y la novedad.

Pero Dios es la eterna novedad.

Jesús es la novedad en medio de nosotros.

¿Quién te guía en tu caminar?

¿La costumbre?

¿Que las cosas siempre se han hecho así?

¿O más bien la experiencia de novedad de Jesús que nace en tu corazón?

***Tú haces nacer en mi corazón la fuente.
Gracias, Señor, por tanta belleza y novedad,
como me ofreces cada día.***

